cándose por lo mismo sus afectos aun á los contrarios é indiferentes, no menos que á los apasionados á la causa productora de la arrebatada satisfaccion reinante. Todos los festejos de aquel dia, pobres en lujo, fueron ricos en demostraciones del contento que á todos tenia poseidos.

Siguió el mismo estado de satisfecha quietud durante los primeros trabajos de las córtes. El ministerio representaba en el congreso un papel de inercia absoluta, retrayéndole del oficio de director de las tareas legislativas la poca parte que en ellas cabia á la corona, la desairada situacion en que aparecian entre los diputados unos ministros intrusos, y los hábitos anejos al modo como solian llevarse los negocios en la época constitucional primera. Bien fué menester que graves acaecimientos viniesen á compeler á los ministros á mas actividad.

La hacienda pública llamó, como era regular, la atencion del cuerpo encargado de votar las contribuciones. No estaba la de España floreciente cuando ocurrió el levantamiento del ejército, acabados y aun olvidados ya los buenos efectos que con mezcla de otros malos habia dado el plan de Garay, y la guerra civil que sobrevino, y la mudanza de sistema aumentaron, como suelen cosas semejantes en todo lugar y tiempo, las escaseces del Erario. Habíase procurado hacer un empréstito con muy infeliz fortuna, aunque no sin admiracion de los que creian que, no prestándose á los gobiernos absolutos y sí á los libres, con haber el español pasado á ser de los segundos, debería haber adquirido crédito sobrado. Presentóse el ministro de Hacienda D. José Canga Argüelles á leer como sus compañeros una memoria de la situacion en que estaba el ramo del servicio puesto á su cargo, y la pintura que hizo, siendo fiel, no fué lisonjera. Pero este ministro instruido é ingenioso no tenia sólido juicio en proporcion á sus otras prendas, y, gustando mucho de tener en su favor el aura popular, y sujeto ademas á alucinarse, empezó á descubrir y señalar males en todas las contribuciones, contribuyendo así á desacreditarlas todas, y no arrojándose á sentar la máxima desabrida de que en aquel instante se hacia necesario pagar mucho. Aun no habia llegado el tiempo de pensar en los tributos con que habria de hacerse frente á las necesidades del año que corria, ni en las rebajas ó aumentos de gastos que sería forzoso hacer en los presupuestos, pedidas las primeras por la necesidad y los segundos por la irremediable existencia de nuevas atenciones. Una de las economías discurridas posteriormente por el ministro de Hacienda, cuadrando con un fin político de otras, en cuyo número entraban sus colegas, sin tenerle él mismo, vino á producir consecuencias notables, y en no corto grado funestas. Antes de referirlas bien estará hacer mencion de los elementos con que podia contar una oposicion, á la cual habia de dar, si no nacimiento, cuerpo y robusted considerables, el suceso á que acaba de hacerse referencia como inmediato.

La sociedad secreta causadora de la revolucion se hallaba en un pie de fuerza respetable. Bien constituido en ella un gobierno, abarcaba su poder á toda España, siendo mas robusto en la milicia que en las demas clases del Estado, aunque en todas contaba cuerpos celosos en su servicio. El principal residia en Madrid compuesto de algunos liberales antiguos;

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación